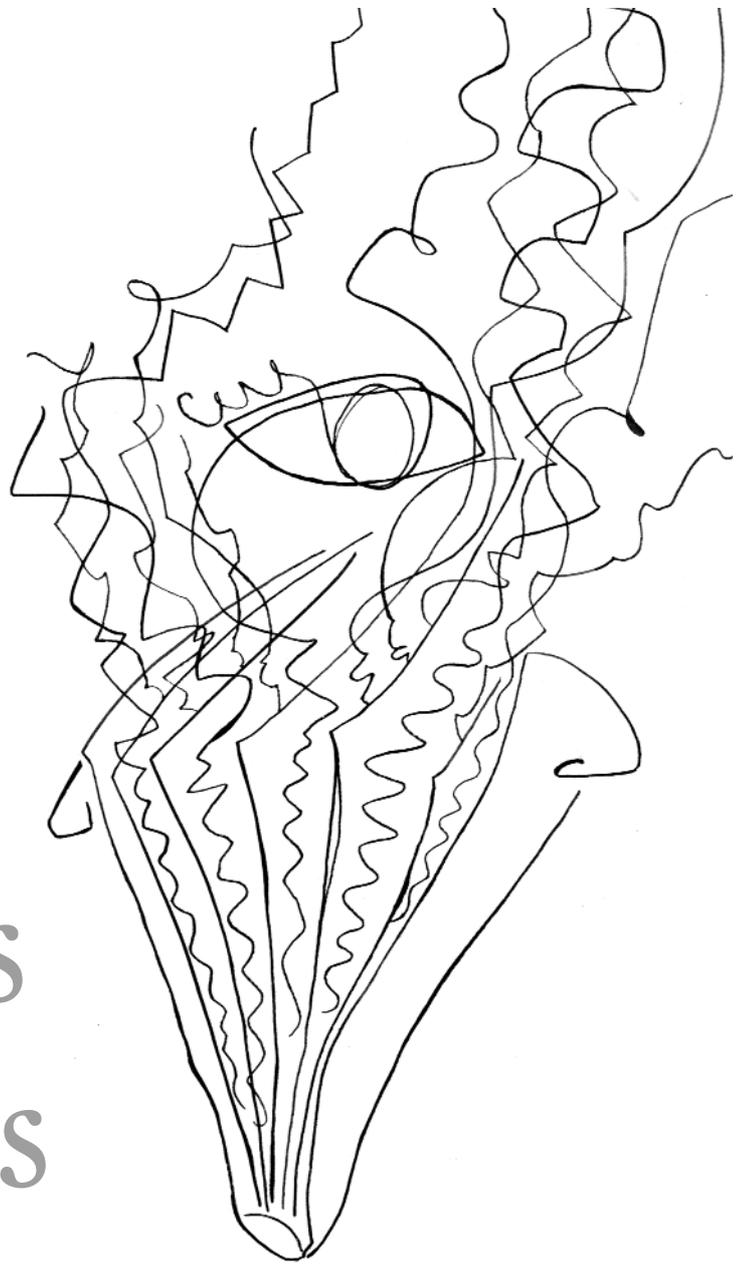


cuadernos formativos



*Zentzuaren bilaketaren aldeko heziketa.
Ibilbide proposamen mota bat*

**Educar en la búsqueda de sentido.
Una propuesta en forma de itinerario**

noviembre 09 azaroa

Oriol Ràfols (Coord.), salesiano, trabaja en la
Delegación de Pastoral Juvenil de Barcelona



Elizbarrutiko Gazte Pastoralzako Ordezkaritza
Delegación Diocesana de Pastoral con Jóvenes

itoria - Gasteiz

Zentzuaren bilaketaren aldeko heziketa. Ibilbide proposamen mota bat

Educar en la búsqueda de sentido. Una propuesta en forma de itinerario

Oriol Ràfols (Coord.), salesiano, trabaja en la Delegación de Pastoral Juvenil de los salesianos de Barcelona.

Este cuaderno formativo es un fragmento del libro “Oriol RÀFOLS (Coord.), *Educar en la búsqueda de sentido. Una propuesta en forma de itinerario*, Madrid, CCS, 2009, 11-35”.

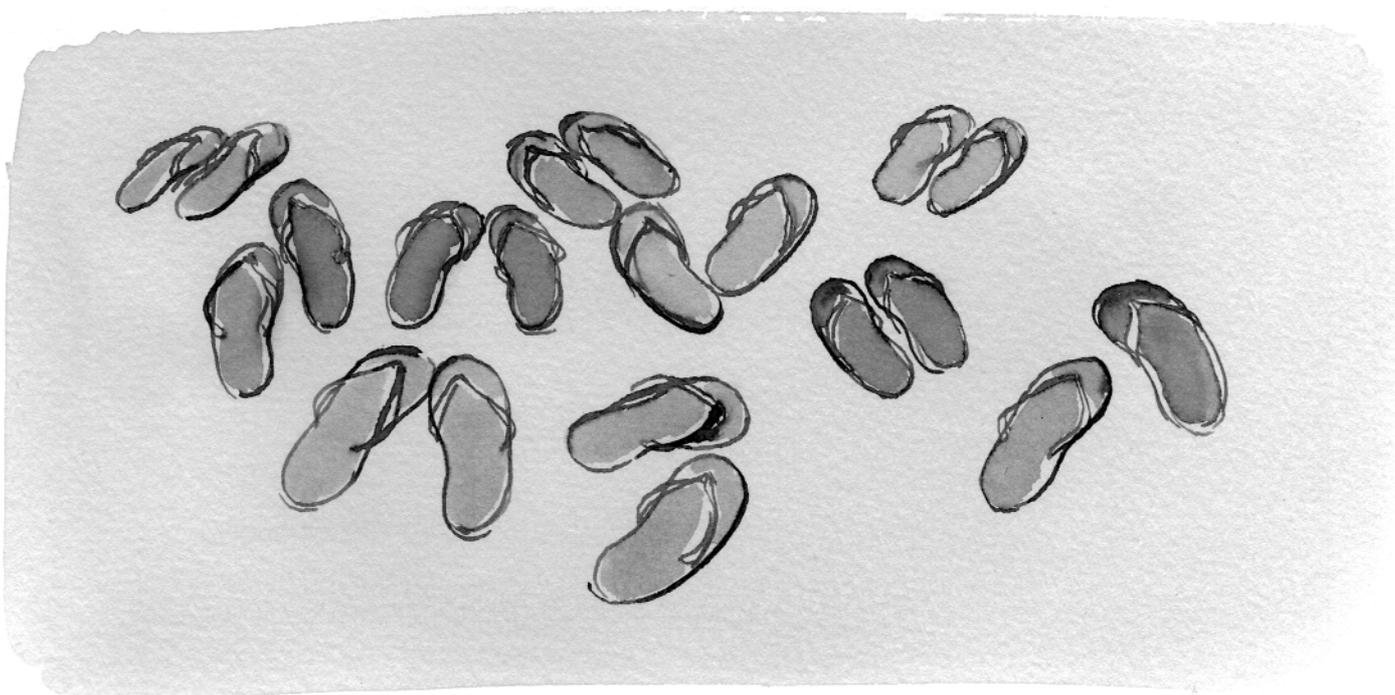
Zentzuaren bilaketaren aldeko heziketa Bartzelonako Salestarren gazte pastoraltzako delegazioak bultzatzen duen gizataldeko proposamena da. Zazpi urteetan zehar eginiko lanaren ondorioa da giza, aisialdi eta heziketa eskolarraren munduko berrogeita hamar pertsona baino gehiagok hartu dute parte. Proposamen honi esker haurtzaro, nerabe aro eta gaztaro sasoieta bereziki bilaketaren prozesuen haziera bultzatu nahi da bizitzari osotasun eta batasunezko zentzua emanaz.

Educar en la búsqueda de sentido es una propuesta colectiva liderada por la Delegación de Pastoral Juvenil de los salesianos de Barcelona. Es fruto de siete años de trabajo en el que han participado más de cincuenta personas del mundo de la educación escolar, social y del tiempo libre. Con esta propuesta queremos acompañar el crecimiento, especialmente en la infancia, adolescencia y juventud., de los procesos de búsqueda de sentido que dan unidad y globalidad a una vida.

Sarrera / Introducción¹

La cuestión última de la vida humana, el horizonte último del preguntar humano se relaciona, directamente, con la pregunta por el sentido. Me asombro ante la realidad y me doy cuenta de la belleza de lo real. La experiencia de la belleza despierta en mí la pregunta por el sentido. ¿Qué sentido tiene el mundo? ¿Qué sentido tiene esta pluralidad de cosas puestas tan adecuadamente? La experiencia del deber emerge en el interior de mi ser. Me doy cuenta de que no puedo hacer todo lo que me viene en gana. Pero, ¿qué sentido tiene esta experiencia? ¿De dónde emana la fuente del deber? En último termino, la experiencia ética y la experiencia estética desembocan en la cuestión del sentido de la existencia.

Una de las cuestiones más arduas de explorar en el ámbito educativo es la tarea de la construcción del sentido. ¿Cómo se cons-



¹ Hecha por Francesc Torralba Roselló.



truye el sentido de la existencia? ¿Por qué yo, personalmente, doy este sentido a mi existencia y tú, apreciado lector, le das otro enteramente distinto? ¿Cuáles son los motivos, las razones de este distinto modo de ubicarse en la existencia? ¿Quiénes son los artífices en la construcción del sentido? ¿Y quiénes deberían serlo de verdad? ¿Se trata de un descubrimiento espontáneo o de una lenta elaboración a lo largo de la vida?

Me da la impresión de que el sentido de la existencia no se descubre por azar o por arte de magia o por una arbitrariedad de la existencia, sino que debe elaborarse lentamente, a través de la vida y en íntima relación con los otros. También me da la impresión de que, a estas alturas, el debate en torno al verdadero sentido de la existencia tiene que desplazarse hacia otra dirección. Creo que lo más coherente, en este debate, es tratar de buscar el sentido que tiene la existencia para mí y tratar de vivirlo con autenticidad, con responsabilidad, comprometidamente. Sólo si lo vivo de este modo, entonces puede calificarse de verdadero para mí.

En este proceso de búsqueda, es fundamental el ejercicio de la razón, del diálogo; es básico el espíritu de apertura y la superación de cualquier forma de dogmatismo. Lo que es el verdadero sentido de la existencia, creo que escapa a la condición humana, a la racionalidad del ser humano, tan frágil y efímera como es. Andamos a tientas, buscando el sentido de la existencia, pero no tenemos la certidumbre, ni la seguridad matemática de que lo que llena nuestra vida sea, de verdad, el sentido último de la existencia. Desde la perspectiva meramente racional, esta cuestión trasciende las capacidades humanas.

En el plano educativo, el debate debe ubicarse en otro plano. Se tiene que acompañar al educando a formularse la pregunta por el sentido de su existencia. ¡Qué más da si la existencia tiene o no tiene sentido, si mi existencia individual no lo tiene! Pero, ¿puede tenerlo si globalmente la existencia carece de sentido? Me da la impresión de que no, pero en cualquier caso, el deber moral del educador es que el educando aprenda a vivir su vida con sentido y no de un modo inercial. Lo que sí puede exigirse al ser humano es que trate de indagar lo que da sentido a su vida, lo que da valor a su existencia o, dicho de otro modo, lo que hace que su vida merezca ser vivida. El sentido de la existencia se construye, como se construye una casa, día a día, piedra a piedra. Las revelaciones repentinas del verdadero sentido de la existencia deben someterse constantemente a la crítica racional y al sentido común.

Es evidente que existe una construcción social del sentido. Desde el punto de vista social, cultural, mediático..., la existencia humana tiene un determinado sentido y puede leerse este

sentido en los grandes anuncios publicitarios, pero más allá de la construcción social del sentido, todo ser humano debe formularse el sentido que tiene su existencia y tiene que decidir libremente el sentido que quiere darle. El sentido de la existencia no puede imponerse desde fuera, no puede ser fruto de una coacción o de una cadena de coacciones, sino que debe construirse desde la libertad, desde la responsabilidad personal.

Precisamente por ello, es necesario enseñar al educando el arte de resistir a los múltiples estímulos sociales y audiovisuales ambientales que reducen el sentido de la existencia a lo meramente banal. El educando está en su derecho y preservarle de cualquier intromisión es fundamental. Pero, ¿qué papel juega la familia y que papel juega la escuela en dicho proceso? ¿Cuándo debe elaborarse la pregunta por el sentido? ¿Es posible construir pedagógicamente el sentido de la existencia y respetar, por otro lado, la plena libertad del sujeto? Cuando educamos, ¿no transmitimos ya un sentido a la realidad? ¿Somos capaces de poner entre paréntesis este sentido?

La cuestión del sentido resulta preocupante, sin embargo, desde el punto de vista bibliográfico, por lo menos en lo que respecta a nuestro país, tiene poca trascendencia. La gran obsesión radica en la educación moral y en un segundo término esta la educación estética, pero la cuestión del sentido brilla por su ausencia en los análisis de la escuela y sus retos educativos. Sin embargo, los interrogantes se multiplican cuando se introduce la cuestión de la construcción del sentido.

Quizá porque la cuestión del sentido se ha desplazado al plano de la privacidad y desde el punto de vista social, se parte de la idea de que cada cual debe madurarla individualmente. Quizá porque vivimos en un universo plural y divergente donde los seres humanos partimos de concepciones del mundo distintas y damos respuestas distintas a la misma pregunta por el sentido. O quizá porque vivimos instalados en una cultura autosatísfecha y cómoda consigo misma donde se considera que la cuestión del sentido es banal y pretérita. Sea por una razón u otra, el hecho es que la pregunta por el sentido está prácticamente ausente de los procesos formativos habituales, no sólo en la familia, sino en las instituciones educativas sociales.

Por ahora, sólo algunas indicaciones. La construcción del sentido requiere la conciencia crítica, el desarrollo del diálogo, no sólo con los presentes, sino también con los ausentes, pues también ellos se preguntaron por el sentido de su existencia y requiere, finalmente, la superación de dogmatismos y de fundamentalismos. Todo el proceso de construcción del sentido debe desarrollarse al filo de la existencia y de las experiencias que uno vive.

I. ZENTZUAREN BILAKETAREN ALDEKO HEZIKETA

EDUCAR EN LA BÚSQUDA DE SENTIDO²

En este apartado recogemos y analizamos los datos que nos permiten contextualizar nuestra propuesta (apartado 1) y definimos los retos a los que queremos dar respuesta con ella (apartado 2).

1. TESTUINGURUA / EL CONTEXTO

1.1. Una mirada desde el mundo de la educación

Los educadores y educadoras de adolescentes y jóvenes, cuando observamos incoherencias en sus comportamientos o en las afirmaciones de las personas de nuestro mundo, solemos afirmar que hay una crisis de sentido. Nos pasa, de manera especial, cuando valoramos ciertos enfoques que hace la gente más joven que nos llevan a pensar que, a muchos de ellos, les ha faltado una clara propuesta educativa que les enseñara a tomar opciones de fondos en sus vidas.

La búsqueda de sentido a la vida, más allá de posicionamientos respecto de los valores del hecho trascendente, es el espacio común donde podemos entrar en contacto con todos los adolescentes y jóvenes que pasan por cualquier institución educativa; de hecho, es a tarea más valiosa que cada persona debe resolver para ser feliz en la vida.

Este es el motivo por el que hemos querido reflexionar y escribir este itinerario.

Bizitzari zentzua ematen dion bilaketa, transzendentziak dituen balioekiko jarreretatik kanpo, edozein hezkuntza instituziotan dagoen nerabe eta gazte guztiekin egoteko gune komuna da; hain zuzen ere, bizitzan zoriotsua izateko giza-ki orok gauzatu behar duen zereginik balioetsuena dena.

“Bizitzari emateko zentzua”reki-ko bilaketa nerabe eta gazteen munduan topatzen da, batik bat solasaldi, abesti, film eta idazkietan agerturiko galdera kopurua ikusita.

Viktor Frankl³ centra en la voluntad de significado el deseo del individuo de dar un sentido a la propia existencia. La voluntad de significado es uno de los mecanismos principales capaces de estructurar la personalidad de manera unitaria y armónica. Frankl afirma que la búsqueda de sentido es una de las tareas necesarias que dan calidad a la experiencia humana. Gracias a esta natural tendencia hacia los valores, el individuo es capaz de amalgamar y dirigir en la misma dirección todo el dinamismo de su mundo interior.

Sabemos que el momento privilegiado para ir dando respuesta a los interrogantes sobre el sentido va paralelo con los interrogantes sobre la identidad personal.

Eso se da principalmente durante la adolescencia y la juventud. En estas etapas centraremos el espesor de nuestra propuesta. No olvidaremos, sin embargo, los años anteriores, con la certeza de que merece la pena trabajar momentos formativos desde la niñez para facilitar la respuesta a los retos de la juventud; tampoco dejamos a un lado la vida adulta como momento de crecimiento en el sentido.

1.2 Pluralidad de respuestas

La pregunta por el sentido de la vida es importante y recibe muchas respuestas. Algunos datos sobre los jóvenes de hoy nos dicen que parece

que apuntan unos rasgos comunes a la hora de mirar la realidad y de encontrar sentido: tienen una acusada tendencia a enraizar la vida en el presente (73%), viven decididamente al margen de ideales utópicos (68%), de miradas retrospectivas al pasado (64%) y de promesas religiosas en el más allá (83%). La mitad de los jóvenes no está dispuesta a creer en nada que no le resuelva problemas concretos (55%) y una gran mayoría de ellos ya se sienten bastante satisfechos con su propia vida (74%). Canalizan la búsqueda de sentido mediante la necesidad irracional de creer en alguna cosa, sin que eso quiera decir las creencias religiosas ortodoxas. De hecho, siete de cada diez jóvenes afirman que tener bienestar espiritual en la vida es muy o bastante importante.

También hay personas que expresan sus opiniones aprovechando Internet. Hay una página con el título «*El Juego: El Sentido de la vida*⁴». Tomando los resultados de las primeras mil respuestas, lo que ocupa el primer lugar es el *carpe diem* (el sentido de la vida es disfrutarla), seguido de la expresión *misterio* (el sentido de la vida es un misterio) y la *respuesta individual* (cada cual tiene su sentido de la vida). El *servicio a los otros* y el *sinsentido* tienen un número considerable de respuestas (25%). El sentido de la vida en el *Trascendente* ocupa la última posición.

La búsqueda de *sentido a la vida* se va encontrando en el mundo adolescente y juvenil, sobre todo en la cantidad de interrogantes expresados en escritos, canciones, películas, conversaciones... Como muestra, presentamos estas dos expresiones que retratan a mucha gente joven que vemos crecer en las instituciones educativas: llenos de fuerza para la acción y el entusiasmo y, al mismo tiempo, confundidos y perplejos por los diversos cantos de sirena que orientan (¿desorientan?) el sentido de su vida.

“Busco dentro de mí la respuesta, y me es tan difícil encontrarla. Falsas ideas invaden mi mente, acostumbrada a enmascarar lo que no entiende, aturrida en un mundo de irreales ilusiones, donde la vanidad, el miedo, la riqueza, la violencia, el odio, la indiferencia, se convierten en adorados héroes. ¡No me extraña que exista tanta confusión, tanta lejanía de todo, tanta desilusión! Me preguntas cómo se puede ser feliz, cómo se puede convivir entre tanta mentira; cada cual debe responderse...”⁵

O también:

“Vivimos en una sociedad sorprendentemente desigual. Las condiciones de la mayoría no permiten la calidad de vida que se merece cada persona. Es tal la diferencia de niveles de vida, que el privado ha crecido infinitamente en manos de una

² En la inspiración de este escrito se encuentra el documento «La pregunta sobre el sentido de la vida y la apertura a la dimensión religiosa», de Miguel Ángel Calavia. Delegación de Pastoral Juvenil. Salesianos, Barcelona, 2001.

³ V. Frankl (1905-1998), psicoterapeuta humanista, fundador de la logoterapia.

⁴ <http://usuarios.lycos.es/a8z/vida.html>.

⁵ Por razones que desconocemos, la versión completa de este poema circula por Internet atribuida al poeta chileno Pablo Neruda. El autor del texto es Alfredo Cuervo Barrero, un poeta

minoría por encima de los intereses públicos de la inmensa mayoría.

Llevamos un ritmo loco, con poco tiempo para detenernos. Tenemos demasiadas cosas en las manos: más libros de los que podemos leer, más cosas de las que podemos usar, más estímulos de los que podemos absorber, más actividad de la que podemos hacer, más trabajo del que somos capaces de realizar; más compromisos de los que podemos atender.

Vivimos entre la dispersión y la urgencia de la acción. Existe un gran desequilibrio entre lo que vivimos y lo que necesitamos. Buscamos en el exterior y no nos han enseñado, o no hemos aprendido, a escuchar nuestras necesidades interiores”⁶.

1.3. Un paradigma cultural diferente

Van quedando lejos los tiempos de un ambiente cultural en el que cualquier interrogante, problemática humana o circunstancia social, eran terreno abonado para propiciar la pregunta religiosa y el planteamiento creyente de la vida, o la ocasión oportuna para introducir Dios dentro del entramado social y la organización de los pueblos. Parecía normal que la gente, también la juventud, mostrase su *disponibilidad a abrirse a la fe*, que se tuviesen *ojos y oído para el hecho religioso*, como diría Paul Ricoeur.

La situación actual es bastante diferente. El terreno abonado de otros tiempos parece que ha perdido fertilidad o se ha reducido a espacios privilegiados, pero poco significativos, a la cada vez menos numerosa población heredera de una cultura cristiana. Nuestra cultura, considerada globalmente, a pesar de que valora la persona y lo que posibilita su construcción, su realización y su felicidad, se muestra reticente a la hora de admitir la semilla del Evangelio dentro e sus esquemas.

Los motivos están presentes también entre nosotros: la creciente indiferencia ante la dimensión ético-religiosa de la persona, y aún más ante la propuesta cristiana; el crecimiento, en importancia y en tiempo, de la cultura del ocio, que facilita la superficialidad de la vida, al lado de una incorporación precaria y tardía de los jóvenes al mundo del trabajo, que dificulta su realización personal y social; el ansia de bienestar económico, expresado en un consumo alocado muchas veces de forma indiscriminada: productos muy variados, diversión, cultura, deporte..., que aquí supone posibilidades para muchos, pero que genera bolsas de pobreza y de marginación; el neoindividualismo, como tendencia a preocuparse sólo de los propios intereses, se va extendiendo a todos los sectores de la sociedad, debilitando las dinámicas asociativas y comunitarias; el desinterés para encontrar un sentido a largo plazo...; las reservas o los miedos a responsabilizarse y a comprometerse; la desorientación en la familia, en la Iglesia y en las instituciones educativas ante esta nueva situación sociocultural.

Todo eso favorece obviar el planteamiento de la cuestión religiosa, o bien vivir en la indiferencia religiosa y en el secularismo. Josep Oriol Tuñí⁷ lo expresa de esta manera:

“En una época postmoderna, llena de interrogantes y con un cierto tono de desconcierto, de perplejidad e incluso de vacío, no se puede negar que la formulación «sentido de la vida» es una formulación de una cierta pretensión. Parece asumir que la vida tiene una finalidad, un objetivo. o también que la vida humana tiene una comprensión interna, una coherencia, debida fundamentalmente a su origen o a su finalidad última. Sin embargo, en nuestro mundo, los cuestionamientos de dicho «sentido de la vida» vienen de muchos ámbitos: desde el ámbito filosófico, pero también desde la política, pasando por el ámbito sociológico, psicológico, y entrando incluso en el ámbito religioso. No sólo no resulta claro que la vida tenga un sentido, mas bien tendríamos que reconocer que hay un montón de razones por las que la humanidad parece funcionar como si la vida no tuviese sentido. Al menos bajo el punto de vista de la falta patente de valoración de la vida humana que preside las grandes políticas del mundo desarrollado: sea de cara a los llamados tercer y cuarto mundo, sea de cara al respeto y la prioridad de la vida humana en todos sus niveles, sea también porque la vida humana resulta tan poco importante que, sorprendentemente, para algunos no merece la pena de vivirla”.

Junto a estas constataciones, nos encontramos con unas oportunidades únicas de nuestro momento cultural: el valor que tiene la persona por ella misma y todo aquello que posibilita su construcción, su realización y su felicidad; la realidad de la inmigración, que comporta la convivencia de la realidad antes descrita con culturas diferentes a la nuestra, abriendo puertas a la interculturalidad (conocimiento, relación mutua...), a la interreligiosidad, a la misma visión multicultural dentro de una misma experiencia religiosa, o a la necesaria educación de la espiritualidad para toda persona que haya apostado por una opción religiosa o no; la conciencia de estar en un único mundo, cuyos problemas, dificultades y progresos los vivimos de forma globalizada; la importancia y la influencia cada vez mayor de las tecnologías de la información y de la comunicación en todos los aspectos de nuestra vida.

1.4. ¿Crisis o búsqueda de sentido?

Pedro González Blasco⁸, en el Informe *Jóvenes 2000 y Religión*, analiza si los jóvenes se plantean o no las cuestiones vitales: el sentido de la existencia, el mal, el dolor y su significado, el fracaso, la violencia en el mundo. El resultado es que lo hacen una inmensa mayoría, y que lo hacen a menudo: casi uno de cada tres jóvenes reflexiona con asiduidad sobre alguno de estos temas, y siete de cada diez jóvenes lo hacen algunas veces. Los amigos son los grandes confidentes, a pesar de que los padres aún conservan una cierta importancia, y en último término, son los más influyentes. Los profesores y los sacerdotes son, simultáneamente, poco consultados y tan influyentes como los amigos.

⁶ Respuesta de un joven de 23 años en un curso de formación de voluntarios que se preparaban para viajar a un país del Sur con la ONG VOLS (Voluntariat Solidari). Barcelona, 2005.

⁷ J. O. TUÑÍ, *Evangelis i sentit de la vida*, IREL. Lleida. Lección inaugural del curso 2001-2002.

⁸ P. GONZÁLEZ BLASCO, *Socialización religiosa de los jóvenes*, en Informe *Jóvenes 2000 y Religión*. Fundación Santa María, Madrid, 2004.

Paolo Gambini⁹, después de haber investigado el tema del sentido de la vida entre los adolescentes italianos, presenta estos dos extremos de la balanza:

- *Aquellos que viven un vacío existencial o sinsentido*: no tienen motivaciones, viven un estado de aburrimiento o de apatía tal que se dejan llevar por los acontecimientos, dejan que la vida les viva, son incapaces de dar una dirección a la propia existencia. A ello colaboran circunstancias como una autopercepción negativa y, sobre todo, la falta de vínculos afectivos satisfactorios por ausencia de unas relaciones significativas y estables.
- *Aquellos que encuentran significado a su vida*: la experimentan rica en estímulos e intereses, son claros en las elecciones y en el cumplimiento de sus compromisos, están dispuestos a sacrificarse para conseguir los objetivos considerados importantes y tienen capacidad de captar las demandas que les hace la vida, a pesar de que experimentan un cierto grado de frustración existencial centrada en algunos comportamientos autodestructivos y heterodestructivos.

2. GAURKO ERRONKAK / LOS RETOS ACTUALES

2.1. Búsqueda de sentido, espiritualidad y religiosidad

Nuestra tarea educativa capta, desde hace tiempo, la repercusión de esta situación sociocultural en la vida de los jóvenes, que reduce notablemente su disponibilidad a la fe y a la opción de hacer un proceso de personalización de esta fe en grupo o comunidad. Pero, a la vez, leyéndola como un signo de los tiempos, también hay que decir que la situación actual invita a una profundización de la búsqueda de sentido y, por ello, queremos ofrecer propuestas pastorales que ayuden a nuestros destinatarios a preguntarse por el sentido de la vida, a descubrirlo y a abrirse a la dimensión religiosa.

La tarea no nos resulta fácil. ¿Será que hablamos lenguajes diferentes? ¿Será que nuestros intereses educativos no se ajustan a la vida concreta y a las preocupaciones de las personas más jóvenes? ¿No será, tal vez, que las auténticas preguntas religiosas son las que hablan de la vida en profundidad? ¿No será que las verdaderas preguntas religiosas esperan respuesta de aquellas personas con capacidad de amplia apertura a sí mismas, a los otros y al Trascendente?

Y, ¿hay algo en la estructura personal de los seres humanos que explique el hecho y el sentimiento religioso? Josep Ma Puig apunta esta respuesta:

«En el origen de la actitud religiosa encontramos «la percepción consciente de la propia identidad personal en el marco de la comunión universal». La experiencia de identidad -que nosotros hemos tematizado vinculada a la autonomía y a la autorrealización- y la idea de comunión universal -que tendríamos que vincular a los conceptos de arraigo y de apertura a los demás- son los dos componen-

tes que, cuando aparecen simultáneamente, originan el sentimiento religioso. Cuando la fusión con el mundo y con los otros se superpone con la autoconciencia, estamos a las puertas de algo que trasciende aquello real. Algo que está más allá de lo que es real, pero que no está fuera de lo que es real. Es el punto desde donde se comienza a hacerse preguntas que nunca se llegan a cerrar del todo. Son las preguntas por el sentido, por la esperanza, por el deseo de conducirse moralmente y por la voluntad de entender la realidad como un símbolo que muestra levemente a Dios en aquello que es totalmente humano»¹⁰.

Estamos convencidos de que la vivencia de la espiritualidad y las religiones ayudan a los seres humanos a encontrar el sentido de la vida y de la historia. La religión propone caminos hacia la iluminación y la salvación, y anima a seguirlos. Entre sus funciones más nobles figura la promulgación de sistemas éticos, de creencias y de hábitos que respetan la humanidad y la dignidad de cada persona, y que fomentan la vitalidad y la salud moral de la sociedad. En la lucha de individuos y de comunidades con las cuestiones éticas, la religión y la espiritualidad aportan valores, normas, motivaciones e ideales necesarios y dignos de confianza, todos basados en una realidad última. Al mismo tiempo, los desafíos éticos exigen que los seres humanos, orientados espiritualmente y religiosamente, apliquen al mundo real sus principios más preciados. *¿Cómo hemos de tratar al extranjero que vive entre nosotros? ¿Qué podemos hacer para cubrir las necesidades de los otros? ¿Cómo tenemos que responder a las amenazas de un enemigo?* La respuesta a estas preguntas contiene las convicciones de las comunidades religiosas¹¹ y espirituales¹².

Estamos convencidos de que las preguntas de dicho tipo rondan por la cabeza y por el corazón de las personas en espera de encontrar respuestas. Y en la pregunta-respuesta va apareciendo el sentido que tiene nuestra vida. Sentido que manifiesta nuestra escala de valores sobre los grandes temas de la vida: el amor, el trabajo, la familia, la sociedad, las etapas de la vida, la enfermedad, la muerte, la trascendencia. Y en esta tarea nadie nos puede suplir. Los creyentes y los no creyentes vivimos en medio de un mundo que nos interpela y que nos pide respuestas que permitan descifrar el sentido de la vida del hombre y, sobre todo, que permitan vivir; y que se expresa en multitud de manifestaciones culturales y con diversidad de propuestas éticas.

Aportamos algunas expresiones que expresan el papel de las religiones y de la educación moral y ética en la tarea de educar en la búsqueda de sentido. En primer lugar, desde el Centro Unesco para el Diálogo Interreligioso se nos dice:

«El conocimiento de las propuestas de sentido de la vida que se hacen, tanto desde las tradiciones religiosas como desde fuera de las tradiciones religiosas, puede ser una herramienta muy útil para la cohesión de la sociedad que construirán las ciudadanas y los ciudadanos del mañana y para forjar una cultura de paz realmente universal. Es una

⁹ P. GAMBINI, *La ricerca di senso negli adolescenti di oggi. Indicazioni da una ricerca sul campo*, en "Orientamenti Pedagogici" 49 (2002) 3, 449-461.

¹⁰ J. M. PUIG ROVIRA, *Notes per a un debat sobre el lloc de l'educació moral i cívica a l'escola*, 13.

¹¹ Declaración del III Parlamento de las Religiones del Mundo, Ciudad del Cabo, 1999.

¹² Junto a estos interrogantes apuntados en la Declaración del III Parlamento de las Religiones del Mundo, señalamos los más frecuentes de un grupo de alumnos de Bachillerato (Barcelona, 2006): «¿Hago lo que quiero? ¿Qué necesito? ¿Qué echo en falta? ¿Estoy a gusto con lo que hago? ¿Me gusta mi forma de ser? ¿Qué debería cambiar de mí mismo? ¿Soy feliz? ¿Con quién me quiero comprometer? ¿Soy la persona que quiero ser?»

buena inversión de futuro que las religiones sean conocidas por la energía creativa que pueden movilizar, por las potencialidades pacificadoras, humanistas y espirituales propias de la religiosidad profunda, auténtica»¹³.

Josep Ma Puig, al hablar de la educación moral y cívica en la escuela, afirma:

«Todo el tiempo destinado a hablar de educación moral y cívica también puede leerse si se quiere como un esfuerzo pre-religioso a la búsqueda de sentido y de esperanza».

Y el mismo autor añade:

«Además, no creo en absoluto que la educación moral y cívica esté al margen de las cuestiones sobre el sentido, sobre aquello que va más allá de las cosas visibles, o sobre la vida espiritual y la plena humanización de los hombres y mujeres»¹⁴.

2.2. Educar la búsqueda de sentido:

apuesta y compromiso de una institución educativa

La educación a la búsqueda del sentido de la vida no es una cuestión al margen de las finalidades de las instituciones educativas. Pertenece a su esencia.

En los centros religiosos y en los centros laicos hay que educar para vivir con sentido, con grandes o con pequeñas razones, inmanentes o trascendentes, absolutas o relativas.

Educar para vivir con sentido y para descubrir que merece la pena vivir y luchar para ser felices se hace haciendo emerger del interior de cada persona todo aquello latente que existe. Y este proceso va más allá de la instrucción: hace referencia a desvelar interrogantes sobre el sentido de la propia vida, de la realidad que nos rodea, de la historia globalmente considerada; abarca el conjunto de acciones a desarrollar dentro y fuera de la institución educativa, en las cuales la persona se va posicionando y va decidiendo los siguientes pasos a hacer en medio de una experiencia vital llena de novedades y de situaciones imprevistas.

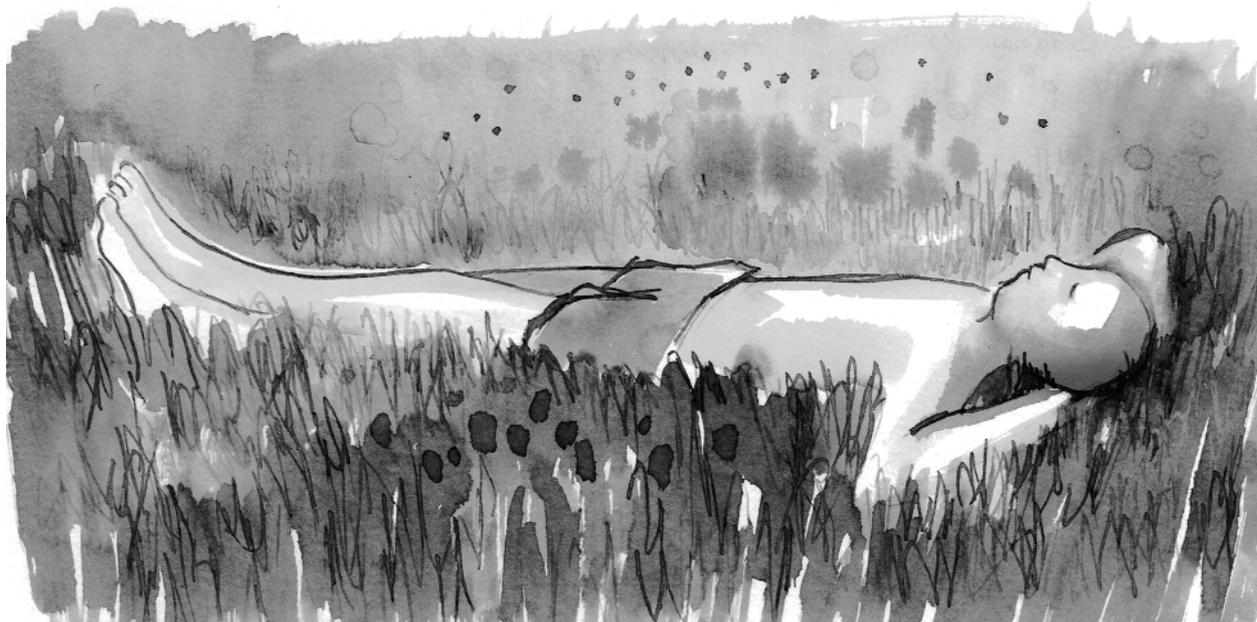
Apostar por la educación a la búsqueda de aquel sentido global que implica todas las dimensiones de la persona es una

decisión contracultural: Las aspiraciones de sentido son muy diversas para las personas, y, a pesar de reconocer que casi todo el mundo va encontrando sus respuestas, éstas no siempre llegan a todas las dimensiones del ser humano. No todo el mundo está dispuesto a asumir responsable, libre y seriamente la propia existencia.

Sabemos que un número muy elevado de personas sitúa en la *felicidad solitaria* su techo de aspiraciones en la vida. Se desprecupan de intereses que no sean particulares, como los supraindividuales o transnacionales. Prefieren seguir en la ignorancia, en la inmadurez o en la falta de empatía con los otros. Los adultos con estas aspiraciones son hedonistas poco inteligentes que permanecen en estadios infantiles, sintiéndose el ombligo del mundo. Plantear a estas personas la existencia de otros posibles sentidos de la vida no es tarea sencilla.

Otro buen número de personas aspira a la *felicidad gregaria*. Tienen interés, compasión e incluso comprensión sentimental de los otros en la medida en que las cosas vayan en su beneficio. Buscan el triunfo sobre los demás y la aceptación de las normas vigentes como acto de autoafirmación personal. En medio de una sociedad consumista y competitiva se muestran hábiles encontrando lo que buscan y están satisfechos de los hitos conseguidos. Se muestran resistentes a los cambios y se desprecupan de proyectos guiados por criterios de justicia y de solidaridad. A los satisfechos de esta sociedad competitiva, ¿quién los dirá que otros modelos de vida podrían llenarles de sentido y de nueva felicidad? Otro núcleo de personas aspira a una *felicidad solidaria* donde la empatía, la participación, la cooperación y la solidaridad se apuntan en el horizonte y en el cotidiano de sus vidas. Hablar a este grupo de investigación de sentido no resulta difícil. Están en el camino.

Zentzuaren arabera bizitzeko heziketa eta bizitza merezi duela eta zoriontsu izateko borroka egin beharra dagoela aurkitzeko gizaki ororen barrualdetik dagoena ateraraziz gauzatzen da. Instrukziotik harata go doa prozesu hau, honako galderak argitzean datzalarik, norberaren bizitzarekikoa, inguratzeko gaituen errealitatea, historia bere osotasunean hartuta, besteak beste.



¹³ Declaración del Centro UNESCO para el Diálogo Interreligioso.

II. IBILBIDE GISA EGINIKO PROPOSAMENA UNA PROPUESTA EN FORMA DE ITINERARIO

En este bloque presentamos los objetivos del itinerario (apartado 3), los momentos en los cuales se lleva a cabo (apartado 4), las experiencias bisagra que sirven de punto de partida (apartado 5) y la distribución por ámbitos, dimensiones y etapas de las propuestas concretas (apartado 6).

1. ZER LORTU NAHI DUGU? / ¿QUÉ PRETENDEMOS?

La relación educativa con los niños y jóvenes nos empuja a hacer una **propuesta educativa determinada, específica y alternativa**: pensada para cada persona con quien entramos en contacto con el fin de poder ofrecerle un máximo de propuestas generadoras de sentido, de conciencia y de dinamización de sus mecanismos interiores.

En este sentido, es una herramienta para crecer en plenitud en medio de contextos de vacío o de inmediatez, de confusión o de relativismo. Es una invitación para seguir los pasos de un largo itinerario que pone en marcha **procesos para aprender a expresarse, a preguntarse y a escoger y responder**.

Pone especial énfasis al **acompañar los procesos** de participación, individual y colectiva, en torno a proyectos de actividades, de conocimientos, de servicio, y en la oferta de todas las propuestas desde unos equipos educativos que hacen experiencia de unidad, de comunidad.

Hay un **estilo educativo de nuestras instituciones** que favorece nuestra propuesta:

- Cuando somos un espacio de recuperación del sentido, de la palabra, de la autoestima, del protagonismo, de la solidaridad, de la ternura y de la fraternidad, y nos basamos más en gestos liberadores que en palabras y de discursos.
- Cuando los jóvenes son respetados en sus procesos personales, porque se cree en su responsabilidad en los pasos que deciden hacer en su camino.
- Cuando los educadores ayudan a generar la conexión con el sentido sin proselitismos cerrados, luchan contra criterios de eficacia, de prestigio y de adoctrinamiento, y rompen con los criterios de fuerza y de poder.

Nos mueve una gran *convicción*: el tema de fondo que todo el mundo tiene que afrontar y resolver (adultos, jóvenes y niños) es el mismo: la vida, su sentido, la esperanza... Y este tiene que ser el lugar central del trabajo educativo. En función de eso concretamos las ofertas y las diferenciamos según los diversos momentos del itinerario para llegar a todas las personas que participan en las comunidades educativas (niños, jóvenes, animadores, personas adultas...).

El **adulto, el educador** es un componente indispensable en todo este proceso educativo como testimonio de estilo de vida y como facilitador de pasos en el camino. Su tarea principal es ser generador de participación, de interrogantes y de búsqueda de respuestas.

Cuando miramos el mapa de un territorio, podemos descubrir muchas posibilidades para llegar a un destino. Se encuentran carreteras, caminos, senderos... Hay múltiples maneras de recorrerlo. Vemos muchas maneras de organizar los tiempos del viaje. Si trasladamos el ejemplo al tema del sentido, podemos descubrir la pluralidad de maneras de afrontarlo. Algunos ni se lo plantean...

Nuestra propuesta en forma de itinerario quiere ayudar a ofrecer posibilidades de avance y a aclarar el vacío o el caos en que se pueden encontrar las personas más jóvenes. Quiere favorecer, en primer lugar, el descubrimiento de significado. Como ya se ha dicho antes, **la voluntad de significado**, según V. Frankl, representa el núcleo animador que, desde dentro, estimula y orienta el crecimiento de la personalidad de cara a encontrar un sentido a la propia existencia. Por eso es tan importante que, en frente de la desorientación de valores, nos atrevamos a evidenciar horizontes de sentido entre los cuales el educando pueda encontrar sus significados. Y unos significados siempre ligados *ad personam* y *ad situationem*: «No es una cosa válida para todo el mundo, sino que es específico para cada hombre»¹⁵

Para hacer eso, no es suficiente con poner nombre a los valores. Damos un paso más. Nos atrevemos a **ofrecer itinerarios de búsqueda de sentido**: caminos de experiencia globales que ayuden a los sujetos en edad evolutiva a descubrir el propio rol o la propia misión como punto de encuentro entre las riquezas personales y las llamadas que la vida va ofreciendo poco a poco. Queremos acompañar a los niños, adolescentes y jóvenes desde la libertad, entendida como mero arbitrio, hasta el sentido de la responsabilidad mediante la escucha de la propia conciencia que, como órgano de significado, en la lógica de la autotranscendencia, abre al individuo a las preguntas que la existencia va poniendo aquí y ahora. Queremos que estos itinerarios sean personalizados para ofrecer a cada uno los estímulos provocadores que necesita para ir adelante sin vivir preocupado por la amenaza del presente o refugiándose en la fantasía que no deja avanzar.

1.2. ¿A dónde lleva este itinerario?

Cuando se inicia un itinerario, normalmente hay un destino, un final, un punto de llegada en el horizonte. Nosotros querríamos ayudar a crecer:

- **Unas personas con un proyecto de vida**, expresión de las posibilidades de futuro descubiertas en la propia vida, en la globalidad de la Vida. Y eso porque han practicado actividades y habilidades para encontrar su orientación vocacional, venciendo la visión fatalista de la vida y optando por procesos de autonomía; se han proyectado hacia el futuro a partir de una actitud responsable en el presente; han practicado la autotranscendencia.
- **Unas personas abiertas a la búsqueda**, a la interioridad, a la espiritualidad, al cuestionamiento sobre las grandes preguntas de la vida (su origen, su valor, su utilidad y finalidad). Unas personas, pues, que en medio de la colectividad saben dar respuesta individual a las preguntas funda-

¹⁵ V. FRANKL, *Logoterapia e analisi esistenziale*, Brescia, Morcelliana, 2001, 79.

mentales sobre el sentido de la vida y que construyen una visión de la existencia coherente y movilizadora, en constante evolución.

- **Unas personas en relación con el Trascendente**, con capacidad de comprender las Noticias de Dios extendidas en el mundo y con disposición a relacionar la experiencia de trascendencia con el camino hecho por Jesús de Nazaret.

Después de haber hablado de los diversos momentos del itinerario, podemos señalar lo que pretendemos. Los **objetivos generales** que nos marcamos para todo el itinerario son los siguientes:

- Aprender a expresar adecuadamente su vida.
- Organizar las diversas aspiraciones y deseos en torno a un cuadro de valores, que favorezca una personalidad libre y autónoma.
- Desarrollar nuevas experiencias que susciten nuevas preguntas e interrogantes.
- Darse cuenta de la importancia de encontrar un sentido en la vida que ayude a madurar como persona, hacer una sociedad más humana y un mundo más habitable.
- Descubrir la dimensión trascendente en todo aquello que es humano, a partir de experiencias positivas y también negativas.
- Relacionar este sentido trascendente con el tipo de persona y sociedad que Dios nos ha mostrado en Jesús.

2. ZENTZU BILAKETA PROZESUAREN UNEAK / MOMENTOS DEL PROCESO DE BÚSQUEDA DE SENTIDO

2.1. Proponer experiencias

Ya hemos expresado que el punto de inicio de todo el proceso es el encuentro con cada joven y que el objetivo final que nos marcamos es que el joven se plantee el sentido de la vida y que vaya dando respuesta (o sencillamente se abra) a la pregunta religiosa. Todo eso es posible mediante un ambiente, un estilo, unas personas y unas ofertas que lo ayuden a analizar y asumir la propia realidad y a abrirse a nuevos interrogantes (Lo concretaremos más adelante...).

En nuestra propuesta ponemos el acento sobre todo al *hacer experiencia*. Sabemos que la palabra experiencia puede tener diversos sentidos. En nuestro itinerario, por **hacer experiencia** entendemos un aspecto decisivo en el proceso educativo de una persona hacia la conciencia y la libertad, a través del cual se posiciona ante la vida y actúa desde la unidad de sentimiento, pensamiento y acción. Sabemos que es un proceso que va desde aquello más exterior y puntual (una acción determinada) a aquello más profundo y constante (una actitud arraigada en la persona) y lo consideramos, por eso mismo, como un elemento educable si somos capaces de crear las condiciones oportunas. Por todo eso, proponemos ir haciendo experiencia consciente del diverso nivel de profundidad de las cosas que se viven: para nosotros, es un camino privilegiado para encontrar sentido a la vida.

Para definir nuestra propuesta de itinerario nos centramos en algunas experiencias que pueden facilitar que la persona **se exprese, se haga preguntas, escoja y responda**. Por eso proponemos un itinerario en tres momentos, que ayuden a personalizar la pregunta profunda sobre el sentido de la vida: **Exprésate, Pregúntate, Escoge y Responde**.

Los tres momentos del itinerario no son cronológicos, como si para llegar al último hubiera que pasar por los anteriores. Son más bien momentos vitales, interrelacionados y dependientes, desde los cuales la persona lee e interpreta la realidad de la propia vida y de lo que pasa en su entorno. Los tres momentos son ocasión para el descubrimiento de las huellas de Dios en el cotidiano.

2.2. Expresarse

Hablamos primero de la expresión porque consideramos imprescindible que los niños, jóvenes y adultos crezcan con la capacidad de manifestar y de verbalizar sus necesidades y deseos, desde los más superficiales hasta los más profundos. Ninguna voz es insignificante cuando es expresión de uno mismo.

La expresión es el primer paso para la personalización de la propia vida y garantía de la respuesta personal ante el conjunto de interrogantes, también los religiosos, a afrontar a lo largo de los años.

Quien se expresa, se interpela y se deja interpelar por la cultura, por los otros, por todo aquello que se escapa a la mera razón o experiencia.

En nuestra concepción cristiana de la vida, nos importa la expresión, porque lleva a la personalización de la experiencia religiosa y a la decisión personal ante las propuestas e invitaciones que vienen de Dios. Ya no hay lugar para afirmaciones recibidas del pasado, reducidas a menudo a fórmulas o prácticas acrílicas o folclóricas. La pedagogía de Dios que nos presenta la Biblia, y muy especialmente los encuentros de Jesús con la gente, nos ofrece constantes propuestas e invitaciones que piden una respuesta. Y una respuesta personal.

En este momento del itinerario queremos ayudar a desarrollar las capacidades de descubrimiento, de identificación, de análisis crítico y la comunicación: **descubrimiento** como capacidad de “dar nombre” a valores, comportamientos, nuevas experiencias, deseos; **identificación** como capacidad de “distinguir” necesidades, aspiraciones, estilos de comunicación; **análisis crítico** como capacidad de “comprender” lo que pasa en el interior y en el exterior de uno mismo; **comunicación** como capacidad de exteriorizar y de “formular” de forma personal los sentimientos, afectos, vivencias y motivaciones.

Hiru une dituen ibilbidea proposatzen dugu bizitzarekiko zentzuari buruzko galdera sakona gauzatzen laguntzeko, hots, Adierazi, Galdeiozu zeure buruari, Hautatu eta Erantzun.

Los grandes **objetivos** que buscamos con el *Exprésate* son:

- La expresión de las propias necesidades y deseos: la expresión de la propia vida.
- La asunción de la propia expresión: lo que se siente y se piensa, lo que se quiere y desea.
- La asunción de las propias respuestas a las propuestas que se generan fuera de uno mismo.

2.3. Preguntarse

Este momento del itinerario parte de la expresión de las necesidades y deseos que hay en la persona (del tipo que sean: biológico, material, afectivo, intelectual, espiritual...) para ayudarla a pasar de una percepción superficial o epidérmica hacia una vivencia más profunda de las propias experiencias de vida.

Nos interesa en que la persona vaya encontrando respuestas que la lleven a nuevos interrogantes por solucionar. En nuestro horizonte educativo hay un escenario de personas, actores protagonistas, que buscan y encuentran entre preguntas y respuestas.

En vistas a alimentar la disponibilidad a la experiencia espiritual y a la fe, interesa poner a la persona en contacto con experiencias, propias o de otros, que cuestionen la normalidad de la vida de cada día y el “pensamiento único” que transmiten los medios de comunicación. Es la vía para reconocer los resquicios de trascendencia que se esconden en la vida ordinaria y que, tarde o temprano, podrán ser identificadas y renombradas.

Los evangelios nos ofrecen diversas preguntas e interrogantes que el comportamiento y las palabras de Jesús suscitaron entre los discípulos y la gente. *¿Eres tú el que tiene que venir o tenemos que esperar otro?* (Lc 7, 19); *¿Qué quiere decir esta parábola?* (Lc 8,9); *¿Qué tengo que hacer para tener la vida eterna?* *¿Qué tengo que hacer para poseer/heredar la vida eterna?* (Lc 10, 25). La pedagogía del preguntarse y del preguntar se manifiesta como un excelente andador que lleva al discípulo a encontrarse con la verdad de sí mismo, de los otros y de Dios.

En este momento del itinerario queremos ayudar a desarrollar las capacidades de interrogación, de percepción, de conocimiento, de análisis crítico y la autoevaluación: **interrogación y percepción** como capacidad de “captar la realidad” tal como es y el propio papel en ella; **conocimiento** como capacidad de “comprensión” de uno mismo y de los valores y antivalores culturales y sociales; **análisis crítico** como capacidad de “comprender y valorar” lo que pasa en el entorno social; **autoevaluación** como capacidad de “decirse la verdad” ante las propias actuaciones y los silencios sin respuesta.

Los grandes **objetivos** que buscamos con el *Pregúntate* son:

- La percepción equilibrada de la realidad interior y exterior.
- La valoración justa de la realidad interior y exterior.
- La asunción de las propias preguntas y las de los otros.
- La aceptación de las dudas, de los silencios y de las posibles múltiples respuestas.
- La conciencia crítica.

2.4. Escoger y responder

Yendo al fondo del significado de preguntarse, nos encontramos con la búsqueda, más o menos consciente, de sentido para la propia vida. Por eso, en nuestro itinerario nos interesa ayudar a plantear el tema de la búsqueda y la opción del sentido para la vida de cada persona. Lo planteamos como consecuencia natural para una persona que se expresa y se pregunta: quien es capaz de verbalizar lo más profundo de sus necesida-

des y deseos descubre la posibilidad de muchas respuestas a diversos niveles de profundidad y es invitado a escoger la suya. No es suficiente plantear la importancia de un sentido a la vida o el descubrimiento de los diversos sentidos, entre ellos el cristiano, presentes en la vida y en el ambiente que viven las personas. Las mencionadas experiencias se pueden quedar en un dato más, meramente teórico, del contexto sociocultural.

Ponemos a la persona en situación de mirar las múltiples respuestas que se dan en el propio entorno sociocultural, facilitamos las herramientas para la captación de lo que ofrece cada opción para la realización personal, e invitamos a la opción libre y decidida de aquel sentido de la vida que más la haga posible.

Los valores de la espiritualidad apuntan a unos estilos de vida concretos. Nuestra concepción cristiana de la vida también está marcada por unos valores y unos antivalores que facilitan el discernimiento y la opción.

En este momento del itinerario queremos ayudar a desarrollar las capacidades de contrastación, de análisis de situaciones, de autoconocimiento, de autodefinición, de proyección y de ejecución.

Contrastación como capacidad de “distinguir” entre estilos de vida y sus consecuencias; **análisis crítico** como capacidad de “comprender y valorar” lo que pasa en el entorno personal y social; **autoconocimiento y autodefinición** como capacidad de “apuesta personal” por un estilo de valores libremente asumidos y expresados; **proyección y ejecución** como capacidad de “llevar en la práctica” cotidiana el resultado del propio discernimiento.

Los grandes **objetivos** que buscamos en *Escoge y Responde* son:

- Interés por la experiencia y el testimonio de personas que viven a fondo una opción de vida.
- Descubrimiento de diversas formas de responder a los retos personales y sociales que plantea la vida.
- Toma de Conciencia de la pluralidad de sentidos que hay.
- Análisis crítico de las respuestas personales y sociales que se dan ante situaciones de injusticia o de necesidad.
- Identificación de los retos concretos que la vida plantea a la persona ahora y aquí.
- Vivencia de las experiencias personales (de felicidad o de fracaso) y descubrimiento de las posibilidades de crecimiento personal que ofrecen.
- Proceso de configuración de un yo personal con un sentido propio de la vida en diálogo con el resto de sentidos.
- Elaboración de respuestas y proyectos personales y de grupo (en función de los retos actuales y de las posibilidades personales o del grupo).

2.5. Descubrir noticias de Dios

La persona que expresa qué es lo que quiere, que se pregunta y que distingue entre diversos sentidos, puede descubrir la fuente de donde mana el sentido cristiano de la vida; puede ser capaz de descubrir que, si los creyentes viven de una manera

concreta, no es porque tienen un carácter determinado o un voluntarismo ético, sino porque reconocen la presencia de Dios en la entraña de la vida y de la cultura y captan cómo ha vivido esta presencia Jesús de Nazaret.

En otras épocas era suficiente hablar de Dios y de Jesucristo, y casi todo el mundo lo aceptaba y lo podía asumir como un elemento más del contexto cultural y del imaginario religioso. Hoy la situación ha cambiado, sobre todo en nuestro contexto occidental. Resulta difícil tener la capacidad de captar las “noticias de Dios” cuando casi no se habla explícitamente de Él. Ha llegado el tiempo de la falta “*de ojos y de orejas*” (M. Weber) para la religión. Los actuales criterios y formas de vida han debilitado bastante la “*disponibilidad a la fe*” (P. Ricoeur). Por eso hace falta cuidar un *humus*, una tierra propicia, que permita acoger libre y responsablemente las noticias de Dios.

A lo largo del itinerario ofrecemos las herramientas para captar las noticias de Dios, en una sociedad que parece que las esconda o que las minimice. Unos instrumentos que puedan ser captados por las personas, mayores o pequeñas, como Buena Noticia de parte de Dios, precisamente porque conectan con sus experiencias radicales de vida, unas herramientas que son recibidas positivamente, aunque vengan desde fuera. “*Señor, ¿a quiénes iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna*” (Jn 6, 68).

La escucha de las noticias de Dios implica un proceso que va desde experimentar el sentido trascendente de la vida, identificado con el deseo de Absoluto e Infinito en las experiencias profundas de nuestra vida (felicidad, amor, libertad, justicia...), hasta identificar esta Trascendencia como el Misterio de Dios, revelado en la persona de Jesucristo. Por eso en nuestro Itinerario, ayudamos a personalizar ciertos valores de la llamada **pedagogía del umbral**¹⁶, que además de contribuir a dar una mayor calidad humana a la propia vida, abren las puertas a la Trascendencia. Más adelante, y a partir de las experiencias positivas y negativas, acompañamos a identificar esta Trascendencia con el Dios manifestado en la persona de Jesús, presentando el Dios Bíblico y el Misterio de Cristo desde las claves que mueven la vida de las personas.

Durante el itinerario ponemos en marcha el conjunto de las capacidades desarrolladas en las etapas anteriores: el descubrimiento, la identificación, el análisis crítico, la comunicación, la interrogación, la percepción, el conocimiento, la autoevaluación, la contrastación, el autoconocimiento, la autodefinition, la proyección y ejecución: el **descubrimiento, la percepción, la contrastación y la identificación** como capacidad de “dar nombre” a la propia experiencia espiritual y religiosa y a la de los demás; **la interrogación, el conocimiento y el análisis crítico** como capacidad de “comprender” lo que pasa en el interior de uno mismo y en el mundo de los valores que orientan los comportamientos de los pueblos; **la comunicación** como capacidad de

Jainkozko berrien entzuteak bizitzaren zentzu transzendentala bizitzeko prozesua dakar, desira absolutu eta infinituekin bat datozen geure bizitzak dituen esperientzia sakonekin batera, besteak beste, zoriontasuna, amodioa, askatasuna, zuzentasuna; transzendentziak Jainkozko misterioarekin bat egin arte, Jesukristorengan goiargiturikoa alegia.

“formular” la propia interioridad y espiritualidad de forma personal y colectiva; **el autoconocimiento, la autodefinition y la autoevaluación** como capacidad de “ser uno mismo” en la expresión profunda de la pro-

pia vida; **la proyección y ejecución** como capacidad de “llevar en la práctica” cotidiana la propia opción de vida.

Los grandes objetivos que buscamos en **el descubrimiento de las noticias de Dios** a lo largo del Itinerario, y que permiten hacer experiencia de Dios a través de la propia vida, son:

- Hacer experiencia de actitudes presentes en la celebración religiosa: escucha, sentido de comunidad, compartir, ofrecimiento, contemplación, acción de gracias, alabanza, petición...
- Hacer experiencia de confianza, de gratuidad, de encuentro, de responsabilidad social.
- Sensibilidad hacia los temas religiosos y comprensión de sus símbolos y contenidos.
- Identificación de las huellas de Dios en la naturaleza, en personas significativas, Jesús de Nazaret, en la comunidad cristiana.
- Comunicación de las propias vivencias e inquietudes religiosas.
- Valoración de las consecuencias para la vida de poner a Dios como sentido último.



¹⁶ Cuando hablamos de la *pedagogía del umbral* nos referimos a poner a disposición de los jóvenes y adultos una serie de elementos de la fe cristiana que puedan ser atractivos, enriquecedores y positivos para la búsqueda de sentido y que no presuponen una aceptación explícita de la fe. Se hallan en el límite, en el umbral, entre lo que es específicamente cristiano y aquellos valores espirituales que pueden ser compartidos por todos los seres humanos. Esta pedagogía ofrece también un ámbito de diálogo, la fe se enriquece con otras inquietudes y las personas pueden descubrir más cosas al valor de la fe.



Gazteen Berriak

Tenemos la palabra

Delegación Diocesana de
Pastoral con Jóvenes
Elizbarutiko Gazte
Pastoraltzako Ordezkaritza



Plza. Desamparados 1, 3º. 01004 Vitoria-Gasteiz
Tfnos. 945 123 483 / 670 238 258 / 658 731 147 Fax. 945 122 730
delegacionjovenes@diocesisvitoria.org
www.gazteok.org
Este documento se puede bajar en www.gazteok.org